

## Te hundo para luego tratar de salvarte

Gabriela Arguedas

La culpa y la caridad se desvanecen tan pronto como se sienten. Volverán, por supuesto. Pero nunca de la misma manera y siempre habrá, a la mano, algo con qué saciarlas.

Asumir una responsabilidad, detenernos a pensar en algo que nos interpela moralmente, reconocernos en nuestros privilegios, eso ya es otra cosa. Es más difícil, más incómodo. Menos gratificante.

Y en el mundo contemporáneo la mala conciencia se resuelve de un modo extraordinariamente efectivo, gracias al uso de las redes sociales. Para muestra, la impresionante avalancha de clicks que ha provocado la foto de un cadáver –el de un niño pequeño– en una playa turca.

Hay quienes creen que la foto servirá para algo más que para saciar el morbo de algunos, la necrofílica tendencia en ciertas expresiones de cultos religiosos, o la adicción ciberactivista de otros. Muchos están convencidos de que los medios de comunicación, al reproducir incesantemente esta foto, podrían cambiar el curso de la historia.

Yo lo dudo. Las imágenes del terror crean más fácilmente shock que reflexión. Producen una oleada de adrenalina, una larga cadena de oraciones dirigidas a una divinidad que es al mismo tiempo misericordiosa y terrorífica, ríos de lágrimas y apasionadas gesticulaciones de compasión; sin embargo, luego todo vuelve a su curso. Así opera el hábito. Así es como podemos sobrevivir en la cotidianidad quienes no tenemos la muerte enfrente. Si no fuese así, no seríamos capaces de salir todos los días a trabajar y a consumir, estando a pocos metros de niños y niñas en desnutrición crónica, niñas embarazadas por violación, niños vapuleados, mujeres agredidas, indigentes quemados por jóvenes aburridos, indígenas expulsados de sus propias tierras, campesinos a quienes se les ha quemado la cosecha en nombre de la ley.

La clave es considerar que no podemos hacer nada más que sufrir en la lejanía. Ver el horror en redes sociales, expresar nuestro repudio e indignación, y luego ver la siguiente noticia, reír con el chiste que viene al otro lado de la página. Hacer lo de siempre. En eso consiste el refugio donde protegemos nuestra lástima, para que recupere fuerzas y pueda seguir operando mañana. Quienes no lo practican así, usualmente optan por el cinismo. Pero ese tema lo dejaremos para otro día.

Hay una excepción, como siempre. Están esas personas a quienes hoy se les llama emprendedores. Con el corazón repleto de buenas intenciones, cálculo de oportunidad, habilidades en diseño gráfico y un guardarropa apropiado, abrirán organizaciones para obtener salario en nombre del bien común y la justicia. Es lo que Teju Cole<sup>1</sup> denomina el “White Savior Industrial Complex”<sup>2</sup>.

Cuando observo ahora las noticias acerca del choque discursivo en Europa, respecto de la mortandad que ha producido a lo largo de los siglos y que ahora se ha situado demasiado cerca de sus fronteras, no puedo más que estar de acuerdo con Cole.

Muchísima gente en Alemania, en Inglaterra, en Islandia, en España, se lanza hoy a gritar que –en síntesis- está dispuesta a invitar a los refugiados sirios a su casa<sup>3</sup>. Al mismo tiempo, diputados británicos acusan de codicioso al padre del niño muerto y fotografiado<sup>4</sup>. ¡Y cómo podríamos olvidar la conversación entre Ángela Merkel<sup>5</sup> y una adolescente palestina, quien estaba a pocos días de ser deportada! Merkel, que no sabe actuar, la pobre, trata de acercarse para dar la impresión de que es capaz de conmoverse ante la tragedia que le espera a la chica. No podemos recibir tantos en la misma condición que vos, era más o menos, el argumento de Merkel. Hoy, está clarísimo, conforme el hedor de los cadáveres inunda las salas de reunión de la UE, ya se le hace más difícil a Merkel continuar con ese discurso, a pesar de que miles de alemanes le daban la razón y hoy, al contrario, la acusan de traidora<sup>6</sup>.

La lástima, la caridad y la culpa, sirven más para recoger sobros, para abrir refugios temporales, para sacar ropa vieja del clóset, que para cambiar el estado de las cosas. Sirven sobre todo, como dice Teju Cole, para promover el sentimentalismo y el entusiasmo, que a su vez, nutren el white savior industrial complex. No obstante, cuando se trata de discutir aquello que no pasa por la lástima, la caridad o la culpa, sino por el poder para sostener la acumulación de privilegios, las decisiones se toman de otra forma, se publiquen o no las fotografías de cadáveres en las primeras planas. Cole lo resume así:

“El Salvador blanco apoya políticas brutales en la mañana, financia acciones caritativas en la tarde y recibe premios en la noche. La banalidad del mal se transmuta en la banalidad del sentimentalismo. El mundo no es otra cosa que un problema a resolver a través del entusiasmo. El mundo existe, simplemente, para satisfacer las necesidades –incluyendo, de manera muy importante, las necesidades sentimentales- de la gente blanca y de Oprah”<sup>7</sup>(traducción propia)

Si la discusión se tratara sobre la justicia, no estaríamos escuchando tantas ofertas para acoger refugiados, (y no digo que no sea necesario hacerlo en estos momentos) sino que estaríamos presenciando el debate sobre cómo detener las prácticas colonialistas, la explotación de los seres humanos racializados, de las mujeres y del ecosistema. Claro, eso no va a ocurrir. Y Teju Cole explica por qué:

“El complejo industrial del salvador blanco no tiene que ver con la justicia. Tiene que ver con vivir una gran experiencia emocional que valide el privilegio”<sup>8</sup> (traducción propia)

La mercantilización de la imagen de la muerte es un hecho. Ya nada podrá salvar a ese niño de terminar convertido en meme de Facebook. La civilización occidental contemporánea no le permitió vivir en paz. Tampoco dejará de succionar lo que haya de vida en la imagen de su muerte.

---

Notas:

<sup>1</sup> Teju Cole es nigeriano-estadounidense, novelista, fotógrafo e historiador del arte. Su más reciente novela se titula Open City.

<sup>2</sup> En español se puede traducir como complejo industrial del salvador blanco. Ver el artículo <http://www.theatlantic.com/international/archive/2012/03/the-white-savior-industrial-complex/254843/> De este texto tomo las citas mencionadas en este artículo

3 [http://www.theguardian.com/commentisfree/2015/sep/04/organise-london-march-britons-solidarity-refugees-london-facebook?CMP=fb\\_gu](http://www.theguardian.com/commentisfree/2015/sep/04/organise-london-march-britons-solidarity-refugees-london-facebook?CMP=fb_gu)

4 <http://www.20minutos.es/noticia/2548047/0/diputado-ingles/nino-sirio-muerto/codicia-padres/>

5 <http://www.independent.co.uk/news/world/europe/angela-merkel-makes-palestinian-girl-facing-deportation-from-germany-cry-on-television-10393719.html>

6 <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/europe/germany/angela-merkel/11825473/Angela-Merkel-booed-at-refugee-centre-in-Germany-following-far-Right-attacks.html>

7 Cita original: “The white savior supports brutal policies in the morning, founds charities in the afternoon, and receives awards in the evening. The banality of evil transmutes into the banality of sentimentality. The world is nothing but a problem to be solved by enthusiasm. The world exists simply to satisfy the needs –including, importantly, the sentimental needs- of white people and Oprah”

8 Cita original: “The White Savior Industrial Complex is not about justice. It is about having a big emotional experience that validates privilege”

\* Créditos de la imagen destacada: [Aljazeera](#)

Publicado en Revista Paquidermo, 07 setiembre 2015

Fuente: <http://www.revistapaquidermo.com/archives/12587>